

UNA VISIÓN DEL TRANSESPECISMO A LA LUZ DE ENOCH, PERSONAJE DE LA NOVELA *WISE BLOOD* DE FLANNERY O'CONNOR

SUSANA MIRÓ LÓPEZ

Universidad Francisco de Vitoria (Madrid)

RESUMEN: En este estudio se analiza el transespecismo. Se ha definido, mostrado su origen y evolución, enumerado sus principales rasgos y objetivos. Se identifica como un fenómeno en conexión con el transhumanismo/posthumanismo. Tras presentar el estado de la cuestión, se propone un estudio de las personas que se afirman transespecie a la luz de Enoch, personaje de *Wise Blood* de Flannery O'Connor. Con este diálogo entre el transespecismo y la Antropología que subyace en la novela, se plantea una posible conexión entre la búsqueda de Enoch y los anhelos que pueden motivar los cambios de identidad en las personas transespecie.

PALABRAS CLAVE: transespecismo; grotesco; vulnerabilidad; identidad; anhelo.

A perspective on Trans-speciesism through Enoch, a Character in Flannery O'Connor's Novel «Wise Blood»

ABSTRACT: This study analyses trans-speciesism. It has been defined, shown its origin and evolution, listed its main features and objectives. It is identified as a phenomenon in connection with transhumanism/post-humanism. After presenting the state of the question, a study of people who claim to be trans-species is proposed in the light of Enoch, a character in Flannery O'Connor's *Wise Blood*. With this dialogue between trans-speciesism and the Anthropology that underlies the novel, a possible connection is made between Enoch's quest and the longings that can motivate identity changes in trans-species people.

KEY WORDS: Trans-speciesism; Grotesque; Vulnerability; Identity; Longing.

INTRODUCCIÓN

Algunos estudios científicos concluyen con la afirmación de que las nuevas investigaciones en el campo de las biotecnologías van a permitir no solo mejorar la especie humana sino superar sus límites naturales. Con ello se dará lugar a un nuevo eslabón en la cadena evolutiva: los posthumanos. Los avances biotecnológicos permiten perfeccionar y mejorar la especie humana más allá de lo que hace unas décadas se hubiera podido imaginar. Pero, la empresa no resulta baladí, plantea una gran reto no ya tecnológico sino moral. Como a lo largo de los siglos ha ocurrido, el desarrollo tecnológico no siempre viene acompañado de la oportuna reflexión filosófica en todos los órdenes. Si se apuesta por una investigación sin límites de ningún tipo que, a priori, parece ofrecer soluciones atractivas, podemos correr el riesgo de dejarnos conquistar por las promesas tecnológicas y olvidarnos de acompañar estas propuestas con un serio estudio epistemológico, antropológico y ético. Es más, si evadimos la pregunta por el sentido auténtico de

la investigación, los resultados alcanzados pueden convertirse en todo lo contrario a lo que se pretendía. Cuando se investiga solo teniendo en cuenta una vertiente sin considerar lo compleja que es la naturaleza humana y la sociedad, nos enfrentamos a un doble peligro: por un lado, el reduccionismo de la investigación y del objeto investigado; y, por otro, la entronización de las biotecnologías que se convertirían en bioideologías.

Cada época se enfrenta a nuevos retos, a nuevas necesidades, la investigación en todos los campos debe dar respuestas totalizantes. Las nuevas propuestas de la nanociencia, la biotecnología, la infotecnología y la cognotecnología (NBIC) buscan erradicar enfermedades, ofrecer mayor esperanza de vida, etc. La pregunta es a costa de qué, un avance desmedido que peque de soberbia intelectual puede provocar consecuencias devastadoras para toda nuestra sociedad y para la forma de vida que conocemos. Las propuestas que el transhumanismo y posthumanismo ofrecen al ser humano no están exentas de ciertos riesgos que deben ser considerados con rigor y profundidad. El caos en que puede verse sumida nuestra especie y, con ello, el resto del planeta puede tener unas consecuencias devastadoras. Si el ser humano entroniza la libertad y la coloca en la cúspide de su escala de valores, saltándose los límites de su propia naturaleza y de la vida misma cometeremos un grave error. Error que por otro lado no tiene nada de novedoso. En palabras de Ángel Barahona: «Cada intento de la Humanidad por construir un edén artificial nos conduce al desastre» (2021)¹.

En este estudio, queremos profundizar en un fenómeno que cada vez cuenta con más seguidores: el transespecismo. Personas que dicen encontrarse presas bajo un cuerpo de ser humano cuando su verdadera naturaleza responde a otra especie (animal, mitológica, etc.).

Plantearemos un primer análisis descriptivo del transespecismo, su nacimiento y evolución. Señalaremos las principales modificaciones y avances que se están realizando en la materia. Una vez recorrido el origen y evolución del transespecismo, surge la necesidad de entender el sentido de los transespecies y aproximarnos a ver qué es lo que buscan. Las hipótesis que aquí se abren son numerosas, por eso en nuestro estudio vamos a referirnos al personaje de ficción Enoch, creado por la literata sureña Flannery O'Connor para su obra *Wise Blood* en 1952. El anhelo de Enoch y su búsqueda a lo largo de los capítulos nos sirven de parámetro comparativo a la hora de plantear uno de los posibles sentidos del fenómeno transespecie. Con este estudio no pretendemos realizar un exhaustivo análisis de los avances biotecnológicos que permiten modificaciones en el cuerpo humano, queremos reflexionar sobre una posible explicación del transespecismo desde el planteamiento que O'Connor propone al crear a Enoch y narrarnos su metamorfosis. El análisis no agota las posibilidades de estudiar el transespecismo desde otra perspectiva, pero entendemos que el planteamiento de O'Connor en su novela puede arrojar luz a un fenómeno tan complejo como el que nos ocupa.

¹ BARAHONA, A., «Cada intento de la Humanidad por construir un edén artificial nos conduce al desastre», Portaluz, <https://onx.la/f776b>. 24 de septiembre de 2021

1. EL TRANSESPECISMO COMO FENÓMENO LIGADO AL TRANSHUMANISMO

Según José Miguel Pastor: «Todas las perspectivas antropológicas aceptan que el hombre no es un ser simple»², el problema surge a la hora de explicar cómo se articula esa complejidad. Ya desde los primeros albores de la Filosofía, la definición de nuestra especie originó diferentes corrientes, entre las que defendían la unidad de la persona frente aquellos que argumentaban en favor de la dualidad, existiendo además toda una forma de interpretar esa dualidad. El transhumanismo trae de nuevo ese debate a la palestra. La perspectiva antropológica que más domina entre los promotores del transhumanismo-posthumanismo es la existencia de un dualismo en el que el componente material es una realidad juxtapuesta a la mental que puede ser modificada, perfeccionada o sustituida sin que afecte en nada a la identidad. No es que afirmen la existencia de un componente espiritual sino que manteniéndose en un plano puramente materialista, consideran la existencia de una voluntad que puede ser separada de la condición biológica humana. Existe en este planteamiento un dualismo materialista implícito y reduccionista que delimita al ser humano a una dimensión mental, olvidando que esta dimensión por sí sola no existiría, dado que la corrupción o modificación drástica de la corporeidad supondría la desaparición de esa otra dimensión.

Con esta consideración de la persona, las tecnologías emergentes tales como la nanotecnología, biotecnología, infotecnología y cognotecnología más conocidas como NBIC han propiciado modificar aspectos genéticos, morfológicos y fisiológicos para mejorar al individuo, pero se abre el eterno debate de las consecuencias en el plano ético. Unas consecuencias que pueden ser determinantes para el futuro de la sociedad. Desde distintos foros se apunta a la necesidad de avanzar en el orden científico y filosófico a la par, para prevenir riesgos cuyas consecuencias puedan ser nefastas no ya para nuestra especie sino también para el resto del planeta (cfr. Marcos, 2010: 181)³.

El transhumanismo promueve la idea de que las biotecnologías deberían estar ampliamente disponibles para la mejora de los individuos. Las personas con total discrecionalidad son libres de optar cuál de esas técnicas se aplican a sí mismos, estaríamos ante una libertad morfológica. Una libertad plena, sin límites ni trabas, que pretende ir más allá de la naturaleza humana. En palabras de Cortina: «plantan la disolución de la naturaleza humana, su abolición para crear otra condición diferente, incluso no humana» (2019: párr. 11)⁴. Y es aquí, cuando podemos referirnos al transespecismo. Se trata de una corriente dentro de las teorías transhumanistas que defiende la existencia de individuos que se sienten presos en un cuerpo humano cuando en realidad se identifican con otra especie. Se insertan también en esta corriente aquellas personas que, insatisfechas con su condición humana,

² PASTOR, J. M., «La aplicación de la tecnociencia al hombre: discernimiento ético en relación con la propuesta transhumanista-posthumanista», en Cuadernos de Bioética, 105, vol. XXXII, 2ª, 2021, pp. 183-193. DOI: 10.30444/CB.97.

³ Cfr. MARCOS, A., «Filosofía de la naturaleza humana», en Eikasía. Revista de Filosofía, año VI, 36, 2010, pp. 181-208.

⁴ CORTINA, A., «Transhumanismo, transgénero y transespecie», en Frontiere. Revista di Geocultura, 2019, <https://onx.la/129c1>.

pretenden modificarla incluyendo en su cuerpo mejoras que les permitan gozar de capacidades y habilidades propias de otras especies. En definitiva, los transespecies abogan por la libertad de autodiseño y por la incorporación de nuevos sentidos y órganos a su cuerpo. Alberto Cortina comenta que

este movimiento transespecie se inspira en una visión no jerárquica de la naturaleza y en la voluntad de percibir de otro modo lo que supone, por tanto, modificar la identidad (...) El transespecismo con connotaciones transhumanistas afirma que tú eliges qué y cómo quieres sentir y lo que quieres sentir, lo que te permite darte de otra identidad, adquirir otro lenguaje y otro discurso (2019: párr. 13).

Nos encontramos ante un panorama en el que las capacidades intrínsecas del ser humano no resultan suficientes. Según los partidarios de esta corriente, la definen como un movimiento filosófico y artístico que promueve: la incorporación al cuerpo de nuevos órganos cibernéticos con el objetivo de conectarse a la naturaleza y a diversas especies y/o la modificación del cuerpo para alcanzar un parecido propio con un animal ya sea real, mitológico o ficticio⁵. Manel de Aguas, que admite ser un transespecie, confirma que esta corriente contempla la horizontalidad entre especies animales sin establecer jerarquías⁶. Por ello, los transespecies no se sienten del todo identificados con alguno de los principios transhumanistas. El transespecismo cree que el transhumanismo incorpora tecnología al cuerpo humano porque persigue la finalidad de superar la especie humana; además, el transhumanismo cree en la jerarquía de las diferentes especies. Pese a esta matización que señalan, desde nuestro análisis entendemos que el presupuesto de fondo es el mismo: un endiosamiento de la libertad personal que decide la identidad del individuo sin tener

⁵ Cfr. Entrevista por SERNA, C. a AGUAR, M., «Manel de Aguas, el artista cibernético con aletas que es una estación meteorológica móvil», en *El independiente*, a 16 de enero de 2016, se puede consultar en <https://www.elindependiente.com/tendencias/2021/01/16/manel-de-aguas-el-artista-ciborg-con-aletas-que-es-una-estacion-meteorologica-movil/>. Resulta tremendamente complejo profundizar en el movimiento transespecie. Sus planteamientos no vienen acompañados de una reflexión filosófica ni de un corpus teórico claro. Para poder conocer cómo se definen, qué pretenden, cómo se organizan se debe recurrir a páginas web y a entrevistas que conceden a determinados medios en los que los principales protagonistas son aquellos transespecie pioneros por alguna modificación implantada o alguna operación quirúrgica a la que se han sometido. Estas personas cuentan con un número cada vez mayor de seguidores que pretenden emular y adscribirse a sus objetivos. Algunos de ellos pertenecen a la Transpecies Society, una asociación donde se afilian las identidades «no humanas» con la intención de concienciar a la sociedad sobre los retos de los transespecie, su web <https://transpeciessociety.wixsite.com/transpeciessociety/inicio> explica su origen e historia. Fundada en 2017 por Manel Muñoz (Barcelona, 1996), Moon Ribas (primera mujer cibernética) y Neil Harbisson (primer cibernético legalmente reconocido en el mundo). Esta asociación es a su vez un proyecto social de la Cyborg Foundation, una plataforma on line creada en 2010 por Ribas y Harbisson en su web se dice que «se crea para la investigación, desarrollo y promoción de proyectos relacionados con la creación de nuevos sentidos y percepciones mediante la aplicación de tecnología al cuerpo humano». Recoge toda una serie de derechos: libertad de desmontaje, morfológica, igualdad para mutantes, la soberanía corporal y a la naturalización orgánica. Con la Transpecies Society se da un paso más en su objeto fundacional, no solo se integran cibernéticos sino todas aquellas identidades que no se sienten cómodas en el cuerpo propio de la especie humana tal como lo concebimos y quieren explorar su identidad y posibilidades hasta encontrar aquella morfología que se adapte a su sentir bien sea acudiendo a la tecnología, operaciones, arte, etc.

⁶ Cfr. *Ibid.*, 1.

en cuenta la naturaleza humana y sus límites⁷. Según Postigo, no hay que olvidar que el ser humano cuenta con una libertad, una dignidad, pero también con una vulnerabilidad propia de la naturaleza humana, entendida:

como aquello que hace la humano ser quien es y no otro animal cualquiera. La especificidad de lo humano es innegable y su irreductibilidad a materia queda en el horizonte como un punto de fuga, donde quizá haya que invocar la dimensión del enigma o el misterio y recuperar la verticalidad del ser humano, el horizonte último de comprensión acerca de quién es, de su sentido y significado⁸.

1.1. Origen y evolución del transespecismo

El término como tal es relativamente novedoso, de hecho, la primera persona que se ha declarado como transespecie tiene treinta y cinco años, es el británico Tom Peters que se hace llamar en la actualidad Spot. Este caso, da visibilidad y diferencia el sentir de los transespecie de las personas que practican el *Puppy Play* que se trata de varones, normalmente homosexuales, a los que les gusta el contacto con el cuero o con el látex, usan disfraces y accesorios caninos y disfrutan con cosquillas en las orejas, en la tripa, de los paseos con un amo y de comer en cuencos para perros, pero en ningún caso renuncian a su condición humana. En el caso de Tom Peters no le bastaba con practicar el *Puppy Play*, no se trataba de interpretar un papel puntual de actuar como un perro, verdaderamente se consideraba atrapado en un cuerpo humano cuando en realidad pertenecía a otra especie: la canina⁹. Desde la Psicología no existe un término específico para estudiar este fenómeno. Por parte de la Organización Médica Colegial explica «que no tienen una opinión clara sobre el tema porque no se ha abordado desde la Comisión de Deontología»¹⁰. Muchos psicólogos y psiquiatras consideran que un gran número, de miembros pertenecientes a este movimiento pueden sufrir trastornos mentales: licantropía clínica, bipolaridad, esquizofrenia y disforia de especie¹¹. Sin embargo, desde el transespecismo consideran que lo único que sucede es que se relacionan entre ellos y con el resto del mundo de manera diferente, acorde a su identidad percibida. Es más, los *otherkin*, término empleado también para definirse, no creen que el transespecismo implique una patología, afirman que pueden llegar a padecer trastornos psicológicos, pero por

⁷ Cfr. Entrevista por LÓPEZ-ARIAS, C. a CORTINA, A., «El Nuevo Orden Mundial necesita extender la ideología transhumanista para implantarse con éxito», en *Religión en Libertad*, 13 de junio de 2021, disponible <https://www.religionenlibertad.com/cultura/883413506/nuevo-orden-mundial-ideologia-transhumanista-implantarse-exito.html>. Para profundizar en la cuestión: CORTINA, A., *¡Despertad! Transhumanismo y nuevo orden mundial*, EUNSA, Navarra, 2021.

⁸ POSTIGO, E., «Naturaleza humana y transhumanismo», en *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, 2022, pp. 523-534, 523.

⁹ Cfr. LLAMAS, I., «Cuando no perteneces a tu especie», en *Homosapiens*, 7 de septiembre de 2019, disponible en <http://www.thequeerguru.com/transespecismo-otra-especie/>

¹⁰ GABILONDO, P., «El catalán que va a implantarse un barómetro para predecir el tiempo: “Quiero ser ciborg”», en *El confidencial*, 8 de agosto de 2017, disponible en https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2017-08-13/ciborg-barometro-oreja-catalan-neil_1426521/. Sigue sin existir una opinión oficial sobre el transespecismo.

¹¹ Cfr. BISBAL, G., «*Otherkin*: personas que no se identifican como humanos», en *La mente es maravillosa*, 30 de enero de 2019, disponible en <https://lamenteesmaravillosa.com/otherkin-no-se-identifican-como-humanos/>

sufrir ciertos abusos y discriminaciones cuando expresan su verdadera identidad, *a posteriori*. De ahí que pretendan dar visibilidad y normalidad a este movimiento.

Tom Peters, como pionero, explicó como existe un detonante, un suceso determinante que te hace «despertar». A partir de ese momento, decides cambiar e ir adecuando tu aspecto y comportamientos a lo que verdaderamente eres. Tras Peter, se han ido conociendo a otras personas que se identifican con él: Riviera que se considera un dragón, Eric dice ser un hombre lobo, Richard Hernández pasó a ser Eva Tiamat Medusa y luego una dragona, etc.

La transformación del transespecie puede variar desde el simple uso de atuendos hasta cirugías plásticas para modificar su cuerpo conforme a la apariencia del ser con el que se identifica. En estas cirugías se pueden incorporar aparatos tecnológicos que permiten modificaciones sensoriales con unos umbrales de percepción propios de otras especies. Así, Neil Harbisson se transformó en un cibernético transespecie al implantarse una antena. Hoy día, lleva cuatro implantes en su cráneo y le ha valido el título de primer cibernético reconocido por un gobierno. Es capaz de percibir rayos UV, infrarrojos, escucha colores y tiene conexión a internet vía *bluetooth*. Junto con el también artista Moon Rivas han creado la Cyborg Foundation para ayudar a otros a convertirse en *otherkin* y defender sus derechos. El propio Harbison dice:

me considero transespecie porque estoy añadiendo sentidos y órganos que no son propios de mi especie pero sí de otras. El hecho de tener una antena es natural en otras especies, como percibir los ultravioletas (...) me siento más cómodo con el término transespecie. Porque la definición de humano ya no me define¹².

Beorlegui distingue tres propuestas pertenecientes a las antropotecnias¹³:

El post-humanismo zoocéntrico o biocéntrico que defiende la superación de la etapa humana desde la negación de diferencias ontológicas entre las personas y el resto de los animales. La diferencia es solo cuantitativa y no cualitativa.

El post-humanismo biónico que persigue la mejora de lo humano a través de las nuevas tecnologías. En este caso no se pretende difuminar las fronteras entre lo humano y animal, sino utilizar avances tecnológicos para construir un nuevo tipo de ser sin las limitaciones biológicas que ahora conocemos.

El trans-humanismo robótico o informático, que persigue superar la especie a través de la construcción de hombres artificiales: los robots o andróides/ginoides. Se superarían con ello las barreras biológicas.

Los transespecie u *otherkin* se pueden englobar en estas tres categorías, si bien, es la primera la que responde con mayor precisión a sus intereses. Bien porque se disuelvan las diferencias entre lo humano y lo animal¹⁴, bien porque existan

¹² LLAMAS, I., *o. c.*, 4.

¹³ Cfr. BEORLEGUI, C., «El futuro de la evolución y de la especie humana ¿hacia una era post/trans-humanista?», en *Revista Realidad*, 152, 2018, 19-60, 26.

¹⁴ Cfr. BEORLEGUI, C., *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solitaria y responsable*. Universidad de Deusto, Bilbao, 2009. En esta obra, en los primeros capítulos, analiza la etología de K. Lorenz, Tinbergen y von Frisch que pretende disolver la diferencia ontológica entre animales y humanos y las interpretaciones contrapuestas de los iniciadores de la antropología filosófica M. Scheler, H. Plessner y H. Gehlen, entre otros, que consideran que lo específico de lo humano es precisamente lo que nos diferencia de los animales, para ello trata de mostrar en las mismas características biológicas del desarrollo evolutivo de los animales más cercanos a los seres humanos,

las mismas características biológicas del desarrollo evolutivo de los animales más cercanos a nuestra especie, el ser humano debe disolverse en el resto de la realidad en un horizonte plano de valor y sentido. Todos estos autores entienden que nos hallamos al inicio de una época post-humanista en la que se debe superar la visión antropocéntrica para reconocer que el ser humano es una especie más, sin ningún tipo de distinción cualitativa sobre otras especies¹⁵. En esta disolución, cada individuo es dueño de identificarse con la especie que desee y modificar su organismo y hábitos para vivir adaptándose a su condición.

La cuestión de fondo es si con estas modificaciones no se estaría violando y alterando la naturaleza humana y su esencia misma. Si con estos planteamientos no se estaría vulnerando al menos unos universales antropológicos o mínimos humanos que representarían el fundamento y apoyo teórico de la ética de mínimos y la base de los derechos humanos básicos. El transespecismo aboga entonces por la necesidad de que estos derechos que se plantean para la especie humana se extrapolen para el resto de las especies dado que cualitativamente se disuelven las diferencias. No es el objeto de nuestro estudio, pero es obvio el debate no solo filosófico sino jurídico, social, etc. al que nos enfrentamos.

1.2. *Momento actual del transespecismo*

La expansión de los movimientos transespecie con connotaciones transhumanistas y poshumanistas ha sido notorio. El aforismo «tú eliges qué y cómo quieres sentir y lo que quieres ser»¹⁶ se ha convertido en el sentir de esta corriente. La condición humana se diluye en un especismo elegido y horizontal en el que cada individuo se autodiseña para burlar la naturaleza propia. Las aspiraciones del transespecismo parecen no tener límites salvo los que la propia creatividad de cada individuo imponga. Si bien, argumentan que por motivos éticos parte de las modificaciones que desearían implantarse o modificaciones que desearían llevar a cabo no son posibles en Occidente. A modo de ejemplo, el barcelonés Manel de Aguas no logró que ningún ingeniero quisiera implantarle unas aletas, pero solucionó su situación con un viaje a Japón donde encontró un cirujano que le operó. Parece ser que en la actualidad, es posible encontrar a alguien dispuesto a modificar e implantar aquello que se le pida¹⁷. En un mundo intercomunicado todo es relativamente factible.

Tras estos cambios, es necesario pasar por un periodo de adaptación a la nueva condición. Una vez superado, existirá la posibilidad de seguir añadiendo artificios o modificaciones hasta conseguir estar satisfecho con el resultado logrado, si es que el proceso puede detenerse y no genera una dependencia en el individuo semejante a como ocurre con algunas personas en los casos de las cirugías estéticas¹⁸. Si bien, el

los antecipos de lo que van a ser las diferencias esenciales. Para profundizar en estas diferencias tales como la menesterosidad biológica, la inespecificidad conductual, la neotenia, entre otras, ver PRIETO, L., *El hombre y el animal. Nueva fronteras de la Antropología*, BAC, Madrid, 2008.

¹⁵ Cfr., BEORLEGUI, C., «El futuro de la evolución y de la especie humana ¿hacia una era post/trans-humanista?», en *Revista Realidad*, 152, 2018, pp. 19-60, 28.

¹⁶ LÓPEZ-ARIAS, C., o. c., párr. últ.

¹⁷ Cfr. LÓPEZ-ARIAS, C., o. c., 4.

¹⁸ Cfr. TERRÉN, J., «¿En qué consiste la adicción a la cirugía plástica?», en *NCIT. Noticias de la Ciencia y la Tecnología*, 16 de noviembre de 2016, disponible en <https://noticiasdelaciencia.com/art/21686/en-que-consiste-la-adiccion-a-la-cirurgia-plastica>.

transespecismo no reflexiona sobre esta cuestión, sus intereses actuales además de seguir investigando en nuevas adaptaciones, consiste en avanzar en el reconocimiento de sus derechos¹⁹. Es entonces cuando comienzan todos los reproches sociales:

La sociedad no está siendo lo bastante acogedora con la diversidad. Quizá se está quedando corta con los derechos exclusivos para tantas identidades víctimas de la genética. Quizá la discriminación positiva, las cuotas en empresas y administraciones públicas, las guías escolares, las campañas institucionales contra la fobia, el *bullying* y el *mobbing*, o la vigilancia de un lenguaje inclusivo en los medios, estén dejando en la cuneta a otras personas atrapadas en cuerpos extraños²⁰.

Su nuevo reto es conseguir el reconocimiento de toda una serie de derechos que les permita vivir dignamente su elección. Los argumentos de Peter Singer por los derechos de ciertas especies de animales no cubriría las nuevas expectativas de los transespecies. Para ellos, la falta de aceptación social supone una vulneración que les arrastra a unos problemas psicológicos que les impide desplegar su auténtico yo: «Cuando gran parte de la gente es tan hostil, te deja de importar si alguien quiere empujarte al suicidio por ser trans o por ser *otherkin*, el resultado es el mismo»²¹. Denuncian verse sometidos a un acoso, sobre todo por las redes, en el que son menospreciados al ser considerados como una secta, unos alucinados o seres muy dañinos. No creen que estén viviendo una fantasía sino explorando su auténtica identidad para poder ser auténticamente libres y felices.

Esta situación de incomprensión social, les lleva a encerrarse en su mundo o socializar solo con aquellas personas que están pasando por lo mismo. Para mejorar su autoestima, se focalizan en seguir incorporando nuevas modificaciones y someterse para ello a nuevas operaciones. Surge el riesgo de no verse nunca satisfechos.

Es aquí cuando nos planteamos el gran interrogante que nos acompaña en este estudio: ¿en el fondo qué puede estar buscando un transespecie?

2. DE LA MANO DE ENOCH, PERSONAJE DE FLANNERY O'CONNOR EN *WISE BLOOD*

Tras aproximarnos al fenómeno del transespecismo, los interrogantes que surgen desde las distintas áreas del saber son múltiples. Dentro de la psicología nos encontramos expertos que creen que se trata de una patología u otros que los analizan como sujetos que exploran su libertad al máximo. Desde el campo del derecho se plantea el reto de dar amparo jurídico a sus demandas sin que entre en colisión con las obligaciones que deberían seguir cumpliendo por gozar de capacidad jurídica plena. Desde la filosofía se apunta a la necesidad de rescatar la naturaleza humana que pone de manifiesto la esencia de la persona, su dignidad y los límites que no se pueden sobrepasarse no ya desde el plano ético sino incluso tecnológico sin caer en un reduccionismo materialista que envilece al ser humano.

¹⁹ Cfr. «¿Y qué pasa con los derechos trans-especies? Ella es un gato atrapado en un cuerpo de mujer» en, *El Brief de Actual*, 2016 en el enlace <https://www.actuall.com/familia/y-que-pasa-con-los-derechos-trans-especies-ella-es-un-gato-atrapado-en-un-cuerpo-de-mujer/>

²⁰ Cfr., *Ibid.*, párr. 2.

²¹ GRAVES-BROWNE, E., «¿Qué significa ser transespecie?», en *VICE*, 6 de junio de 2016, disponible en <https://www.vice.com/es/article/avp7g5/transespecie-animales-humanos-disforia>

Creemos que es momento desde una razón ampliada de estudiar el tema con un enfoque interdisciplinar. Vamos a combinar la antropología fundamental con la literatura y aproximarnos a analizar el transespecismo desde uno de los personajes creados por la autora americana Flannery O'Connor: Enoch Emory de la novela *Wise Blood*.

La razón por la que nos planteamos este análisis con un personaje literario es porque las obras clásicas ofrecen respuestas a interrogantes que son universales y atemporales. Creemos que lo que le sucede a Enoch puede ser una buena aproximación para entender el fenómeno del transespecismo desde una óptica que no se ha planteado por el momento y que puede ser válida para acercarnos a la vulnerabilidad de estas personas.

A principios de septiembre de 2022 en un programa televisivo²² se entrevistó a Manel de Aguas tras implantarse unas aletas en la cabeza. Tras comentar todos los beneficios que suponía para su día a día el poder «escuchar el tiempo: la humedad, la presión y la temperatura»²³ y ser escuchado por los profesionales que le entrevistaban, uno de los micrófonos quedó en abierto y se pudo escuchar la siguiente frase: «¿Qué ha sido esto?»²⁴ Las personas allí reunidas no comprendían el interés de Manuel de Aguas ni lo que pretendía con sus modificaciones, nos asomamos tal vez a un abismo de consecuencias impredecibles. En ese mismo mes, un *influencer* británico pedía disculpas a su grupo de música favorito BTS tras operarse treinta y dos veces para cambiar su fisonomía y parecerse con ello a los integrantes del grupo coreano. Cuando se le preguntó por qué se había sometido a tantas intervenciones, la respuesta sorprende: «Prometo aprender a amarme a mí mismo»²⁵. El joven había modificado su cuerpo porque «Todos tenemos derecho a elegir cómo nos identificamos y elegir quiénes queremos ser. Soy coreano y la gente debe aceptarlo»²⁶, pero tras todos sus sesiones quirúrgicas, su visión cambió.

Estos dos casos, nos sirven para introducir la figura de Enoch y entender la pretensión de O'Connor con la creación de este personaje. Una reflexión que creemos puede ser muy válida para dar respuesta al proceso de búsqueda de algunos individuos que se definen como transespecie.

2.1. *Enoch, el buscador solitario*

La escritora sureña Flannery O'Connor destaca por su producción de relatos cortos, entre ellos existen cuatro cuentos que luego pasarán a ser capítulos de una

²² El programa al que nos referimos es Espejo Público de Antena 3.

²³ TAPIADOR, M., 7 de septiembre de 2022, en <https://www.20minutos.es/noticia/5052147/0/un-microfono-abierto-juega-una-mala-pasada-a-espejo-publico-tras-contactar-con-un-joven-transespecie-que-ha-sido-esto/>

²⁴ *Ibid.*, final de la entrevista.

²⁵ Con tan solo siete días de diferencia se podía leer la noticia titulada: «Se opera 32 veces para parecer un miembro más de BTS y se acaba arrepintiéndose: «Prometo aprender a amarme a mí mismo», 1 de septiembre de 2022, disponible en <https://www.20minutos.es/gonzoo/noticia/5047155/0/se-opera-32-veces-para-parecer-un-miembro-mas-de-bts-y-se-acaba-arrepintiendoprometo-aprender-a-amarme-a-mi-mismo/>

²⁶ *Ibid.*, párr. 3.

de sus novelas *Wise Blood*. Tres de estos cuatro relatos nos hablan de Enoch: *The Peeler*²⁷, *The Heart of the Park*²⁸ y *Enoch and the Gorilla*²⁹.

Enoch Emory se había trasladado a la ciudad hacía dos meses y todavía no conocía a nadie pese a trabajar como guarda en el zoo del parque. Se trata de un joven de dieciocho años. O'Connor lo describe asemejándolo a un zorro. En ese estilo grotesco de su narrativa:

los rasgos distintivos entre hombre y bestia se difuminan hasta el punto de que las personas se describen por símiles con su animal correspondiente: gallos de pelea, zorros, arañas, monos, ranas y un sinfín de asociaciones degradantes que afectan a los humanos³⁰.

En esta obra, la introducción de todo un bestiario ligado a los personajes tiene un papel muy relevante, especialmente en el caso de Enoch, que es descrito con una cara en forma de zorro, visita a diario el zoo y les dice obscenidades a los animales. Con ello pone en antecedentes lo que puede ocurrir. Enoch es uno de los personajes secundarios de la obra que se presenta con una historia semejante al protagonista, Hazel. Ambos han dejado su entorno rural para ir a la ciudad en busca de una vida mejor, de unas respuestas para entender su historia personal o de una vocación que les permita encontrar un sentido a su existencia. Unas vidas que hasta el momento han sido complicadas, unos jóvenes que por las circunstancias son víctimas de «los presupuestos del pensamiento existencial que estaba floreciendo por entonces en Europa»³¹, inmersos en el «gran teatro del mundo»³² en el que tienen que descubrir su papel en la historia.

Enoch, que fue alejado por su padre de su casa, añora un referente en su vida, o al menos necesita una persona en la que poder confiar, a la que poder llamar: amigo. Cuando conoce a Hazel, se ofrece a pasear con él y contarle lo que ha descubierto en los dos meses que lleva en la ciudad. Siguen a un predicador ciego y a la joven que le acompaña hasta un lugar donde se reúnen para escuchar las reflexiones del invidente. Enoch permanece subido en el león esculpido que adorna una escalinata, mientras Hazel se deja interpelar por el mensaje del viejo predicador:

Maybe you think you're not clean because you don't believe. Well you are clean, let me tell you that. Every one of you people are clean (...) I'm going to preach a new church -the church of truth without Jesus Christ Crucified³³.

Enoch no entiende el mensaje del predicador ni cree que pueda servirle para colmar su soledad. Necesita un vínculo, alguien que le quiera tal y como es, en su fragilidad, sin que le reproche sus fallos, sus debilidades. Cree que Hazel podría ser esa persona. Por eso, en el siguiente capítulo o en el relato *The Heart of the Park*, la autora comienza con la inquietud que brota del corazón de Enoch al despertar: «Enoch Emery knew when he woke up that today the person he could show it ti

²⁷ O'CONNOR, F., *The Complete Stories*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971, 63-80. Versión en castellano: *Cuentos completos*, Lumen, Barcelona, 2006 (1ª ed., 2005), pp. 63-80.

²⁸ *Ibid.*, pp. 81-94.

²⁹ *Ibid.*, pp. 108-116.

³⁰ BRONCANO, M., «Prólogo», en: O'CONNOR, F., *Sangre sabia*, Cátedra, Madrid, 1990, 9-62, 52.

³¹ *Ibid.*, p. 54.

³² *Ibid.*, p. 55.

³³ O'CONNOR, F., *Wise Blood*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 2007, p. 51.

was going to come. He knew by his blood. He had wise blood like is daddy»³⁴. Llega antes a su trabajo, visita las jaulas, como siempre, muestra su odio por unos seres que son la admiración de todos las personas que pasan por ahí cuando lo único que hacen es estar tumbados en una jaula y ser alimentados³⁵. Pero, entonces, su rutina cambió, en la lejanía, agazapado a cuatro patas ve acercarse a Hazel. A él es al que había estado esperando todo el día.

Comienza un diálogo entre los personajes y vamos viendo como Enoch quiere convencerle de que es digno de su amistad, que con él puede aprender muchas cosas y para demostrárselo quiere enseñarle algo que le va a fascinar. Primero le lleva hacia las jaulas, donde ven: dos osos negros, dos lobos, hienas, monos, pájaros, un búho, etc. Enoch insistía en lo poco valiosos que eran aquellas especies y sin embargo, la gente se pasaba horas contemplándolas y dándoles cacahuets u otros alimentos. A Hazel tampoco le parecía nada excepcional. Entonces, Enoch abraza una esperanza, su amigo no se dejaba embaucar por aquellos animales, tiene la misma sangre sabia que él lleva en su naturaleza heredada de su padre. Es ahí cuando la autora ha creado un clima para mostrarnos el acontecimiento que podría cambiar la historia del relato y de Enoch. Emory le lleva hacia una vitrina y en ella le enseña un hombre reducido: «He was about three feet long. He was naked and a dried yellow color and his eyes were squinched shut as if a giant block of steel were falling down on top of him»³⁶. Enoch le muestra un ser humano tan alto como ellos, pero que en seis meses unos bárbaros le dejaron así. Ese encuentro con el hombre de la vitrina provoca un impacto en Hazel que será el revulsivo de su historia, pero no el que Enoch había esperado, porque su amigo sale desprovisto preguntando por el lugar donde vivía el predicador. Enoch no entendía nada.

La desilusión, la falta de esperanza abruman a Enoch que sigue buscando alguien que le entienda, alguien que le muestre una cercanía, un cariño al menos como el que recibían los animales del zoo.

2.1. *Enoch, un transespecie en la década de los 50*

Los caminos de Hazel y Enoch no volverán a encontrarse, la novela se centra ahora en el personaje principal. Pero, pese a los finales abiertos de las historias de O'Connor, la escritora decide desvelar algo más sobre el joven e introduce un capítulo en la novela titulado *Enoch y el gorila*. En el deambular de Enoch por la ciudad se encuentra frente a una cartelera donde se puede leer el estreno de una película que tiene por protagonista a Gonga, un gorila. Como acción promocional, un hombre disfrazado de gorila entregaba entradas gratis a las personas que le estrecharan la mano. De nuevo, aquel ser había captado la atención de los espectadores y todos querían acariciarle y darle la mano. Enoch se pone la final de la fila y cuando llega su turno y le saluda podemos leer: «It was the first hand that had been extended to Enoch since he had come to the city. It was warm and soft»³⁷.

³⁴ O'CONNOR, F., *The Complete Stories*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971, p. 81.

³⁵ *Ibid.*, p. 83.

³⁶ *Ibid.*, p. 93.

³⁷ *Ibid.*, p. 111.

El tema relacional surge con toda su fuerza en este momento. Uno de los pensadores que más han influido en O'Connor ha sido Romano Guardini. La propia escritora recomienda su lectura a familiares y amigos. La americana reseña su obra y todas las semblanzas son recogidas en un libro con carácter póstumo que lleva por título: *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor*³⁸. En 1953 Guardini publica *Die Lebensalter: Ihre ethische und pädagogische Bedeutung*³⁹ en el que desarrolla la importancia de su teoría sobre el encuentro. Se traduce al castellano en 1997 con el título de *Las etapas de la vida. Su importancia para la ética y la pedagogía*. El autor analiza la importancia de la relación en cada etapa humana, especialmente en los momentos cruciales de la adolescencia y la vejez⁴⁰. Para Guardini, el niño que recibe el amparo del hogar según va madurando y llegará una etapa en la que busca ampliar el círculo de relaciones con nuevos amigos en entornos diferentes. Amplía su ámbito de vida sin perder el familiar, el primero y modélico⁴¹. En el caso de Enoch, la situación familiar no era muy propicia. Enoch añora la figura paterna pese a que disculpa siempre sus actos: «Enoch agreed. "I went to thisyerr Rodemill Boys' Bible Academy for four weeks. This woman that traded me from my daddy she went mee; she was a Welfare woman"»⁴². Hasta que en la ciudad reconoce como su padre quería alejarle de su presencia para fundar una nueva familia con otra mujer:

'I ain't but eighteen year,' he cried, 'and he made me come and I don't know nobody, nobody here'll have nothing to do with nobody else. They ain't gonna stay for long, he's gonna beat hell out of her before she gets herself stuck to a chair...'⁴³.

Guardini explica que el adolescente y más tarde le joven se esforzarán por crear formas de unión extrafamiliares, a veces al margen del primer círculo como una manera de afirmar su independencia. Es aquí donde puede surgir el peligro al correr el riesgo de renunciar; en el caso de Enoch de verse obligado a renunciar, al ámbito familiar que son las raíces vitales sin haber creado todavía otros ámbitos capaces de acoger toda esa energía que brota en el joven⁴⁴. Enoch ha perdido su referencia paterna y no encuentra un nuevo círculo. Surge entonces un vacío, una soledad en este joven que se encuentra perdido en la gran ciudad. Para Guardini esa falta de aceptación y el no saber o poder integrar unas nuevas relaciones sociales que le permitan ir descubriendo cuál es su vocación y papel en el mundo, provocarán un vacío, una sensación de fracaso ante la vida: «lo decisivo en la vida humana es aceptar el propio ser, con sus condiciones y en todo su alcance»⁴⁵. Si como nos dice el filósofo: «el valor

³⁸ O'CONNOR, F., *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Compiled by Leo Zuber and edited with an Introduction by Carter W. Martin, The University of Georgia Press Athens, Georgia, 1983. Aparecen reseñadas las obras de los autores que más influyeron en el pensamiento de O'Connor. Sobre la importancia de la relación y el vínculo entre las personas destacan las obras de R. Guardini, Ebner y Buber.

³⁹ Para las citas hemos utilizado la 9ª edición de la versión en castellano: GUARDINI, R., *Las etapas de la vida, Su importancia para la ética y la pedagogía*, Biblioteca Palabra, Madrid, 2022.

⁴⁰ Cfr. LÓPEZ QUINTÁS, A., «Introducción», en: GUARDINI, R., *o. c.*, pp. 6-7.

⁴¹ Cfr., *Ibid.*, p. 17.

⁴² O'CONNOR, F., *The Complete Stories*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971, p. 67.

⁴³ *Ibid.*, p. 76.

⁴⁴ Cfr. LÓPEZ QUINTÁS, A., «Introducción», en: GUARDINI, R., *o. c.*, pp. 17-18.

⁴⁵ Cfr. GUARDINI, R., *o. c.*, p. 116.

de la existencia humana radica en su capacidad de crear vínculos, establecer relaciones de amistad, ámbitos de convivencia»⁴⁶, Enoch no lo ha conseguido, no se ve con fuerzas para seguir intentándolo porque no recibe nada más que reproches y burlas.

Ante este vacío, Enoch observa su entorno y descubre el interés que despierta Gongga. En el fondo él lo que añora es: «he wanted to be come something. He wanted to better this condition. He wanted, some day, to see a line of people waiting to shake his hand»⁴⁷. Enoch ve que a él nadie le estrecha su mano con afecto ni encuentra si quiera un solo amigo, pero, tal vez si fuera Gongga recibiría más atención, afecto y admiración. Enoch acaba de tomar la gran decisión de su vida: dejar de ser un joven tímido de dieciocho años para tomar la identidad de Gongga: «I know what I want»⁴⁸.

Observemos que el relato se escribe en la década de los 50. En este momento no es posible realizar intervenciones quirúrgicas para modificar el cuerpo ni implantarse elementos tecnológicos para conseguir las capacidades sensitivas de un primate. La transformación se realiza de la forma más creíble: sube al camión que trasladaba a la persona disfrazada de Gongga y le arrebató el traje. Salta del vehículo y se dirige al parque donde tras doblar su ropa las entierra y se pone el disfraz de gorila:

Nothing could have been more deceptive for he was burning with the intenser kind of happiness. (...) Burying his clothes wasm not a symbol to him of burying his former self; he only knew he wouldn't need them any more⁴⁹.

Ahora se sentía plenamente feliz, con el disfraz de gorila entierra todo aquello que le provoca dolor y sufrimiento, todo lo que le hacía vulnerable. Bajo esta nueva naturaleza conseguiría la aceptación y admiración del resto, todos querrían estrechar su mano.

La transformación de Enoch a Gongga nos la narra O'Connor con todo un lujo de detalles, casi como si de un ritual sagrado se tratara. Va desapareciendo una pierna blanca y delgada, la otra; un brazo y luego el segundo. Una figura desprotegida de pelo o plumas pasa a ser sustituida por una figura peluda que ocupa el lugar donde antes estaba el cuerpo de Enoch. Ahora se produce un momento de dualismo en el sujeto, todavía se ven dos cabezas: una blanca y otra negra y peluda, pero definitivamente, Enoch opta por cubrir el rostro y que la cabeza oscura ocupe su lugar y, entonces todo estaría en orden.

Una vez que se había producido esta transformación física, quedaba dar un paso más, había que actuar conforme un gorila: gruñir, golpearse el pecho, brincar, abrir los brazos, echar la cabeza hacia delante. Al principio los sonidos y movimientos eran débiles, pero fue cogiendo confianza y empezó a moverse con más agilidad y a gruñir con fortaleza: «No gorilla anywhere, Africa or California or New York, was happier than he»⁵⁰.

No volveremos a leer el nombre de Enoch en ningún momento más de la novela. Parece que con esta transformación se produce una auténtica catarsis en el personaje que consigue conducirlo a la felicidad, al éxtasis. Pero, como es habitual en los

⁴⁶ LÓPEZ QUINTÁS, A., «Introducción», en: GUARDINI, R., o. c., p. 16.

⁴⁷ O'CONNOR, F., *The Complete Stories*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1971, p. 112.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 115.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 115.

relatos de O'Connor, un nuevo giro provoca el final inesperado de la historia o, tal vez, podría ser un final previsible. En el parque una pareja está sentada en un banco, al girarse el hombre se encuentra con una figura horrible, negra y peluda que le tiende la mano. La reacción de la pareja fue salir despavorida al contemplar a aquel ser: «The gorilla stood as though surprised and presently its arm fell to its side»⁵¹. De nuevo ahí estaba solo y sin nadie que quisiera estrechar su mano.

En la novela, O'Connor plasma el sentimiento universal de dolor que suscita el abandono⁵². Hazel Motes consigue evolucionar como personaje, de hecho O'Connor lo define como una persona íntegra⁵³, Enoch sufre una transformación que aparentemente le conducirá a la felicidad y sin embargo, le destruye: el personaje involuciona. Para O'Connor en la época de la ilustración del siglo XVIII surge una noción de perfectibilidad del ser humano errónea. Enoch cree que podrá alcanzar la perfección definitiva por su propio esfuerzo: ha encontrado un modelo y basta con imitarlo así, sin necesidad de auxilio, podrá llenar el vacío existencial que experimenta⁵⁴. Sin embargo, Guardini considera que el ser humano por sus propios medios es incapaz de darse un sentido, máxime si se encuentra en una situación de vulnerabilidad extrema que es el sentir del joven ante la soledad. Precisa de un encuentro creativo con alguien o Alguien que le sepa mirar con amabilidad, reconociendo y valorando su dignidad⁵⁵. Broncano ve en esta novela a personajes que experimentan en sus carnes la tragedia de un siglo «dominado por la búsqueda de esa reconciliación espiritual»⁵⁶, Hazel parece encontrarlo, pero Enoch, no.

De Enoch se dice que despierta a la par compasión y risa, que su figura resulta inocente y patética. A veces provoca ternura y otras rechazo al lector. Pero en el fondo la universalidad del personaje radica en esa vulnerabilidad del que se cree solo y menospreciado en el mundo. Lo que no deja de sorprender es la solución que intenta para lograr ser querido: renunciar a su ser para identificarse con el gorila al que todos aprecian. No debemos olvidar que la vulnerabilidad es una dimensión constitutiva de la condición humana. El anhelar una vida sin sufrimiento, dolor y muerte, no deja de ser eso, un deseo. Habrá límites que seremos capaces de superar, pero otros se nos escapan de nuestras posibilidades y nos pueden llevar a hacerlo de una forma que resulta al menos grotesca y con consecuencias contrarias a las deseadas⁵⁷.

3. EL TRANSESPECIE DEL SIGLO XXI, ¿UN NUEVO ENOCH?

Con este estudio no pretendemos generalizar la situación de aquellas personas que se definen como transespecie, pero sí reflexionar si es posible que algunos de

⁵¹ *Ibid.*, p. 116.

⁵² Cfr. O'CONNOR, F., *The Habit of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*, Farrar, Straus and Giroux, New York, 1988 (1ª ed., 1979). Versión en castellana: *El hábito de ser*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2004, p. 83.

⁵³ Cfr. *Ibid.*, p. 89.

⁵⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 302.

⁵⁵ Cfr. GUARDINI, R., *o. c.*, pp. 45 y ss.

⁵⁶ BRONCANO, M., «Prólogo», en: O'CONNOR, F., *o. c.*, p. 56.

⁵⁷ Cfr. SANDEL, M., *Contra la perfección*, Marbot, Barcelona, 2007, pp. 147-148.

los que se creen presos en un cuerpo que no se identifica con ellos, están intentando dar respuesta a otro tipo de carencias como las que expresa el personaje de Enoch.

Si la vulnerabilidad del personaje, la falta de vínculos relacionales o de algún tipo de vacío existencial pensamos que podemos resolverlo con la adquisición de otra identidad, ya sea de gorila, perro, animal mitológico, implantes propios de otra especie, etc. puede que no sea la respuesta adecuada. Con estas modificaciones reducimos la persona a pura materialidad obviando la dimensión espiritual. El riesgo es evidente: la solución, al no ser integral, no ofrece la añorada felicidad.

Daros nos dirá que «las biodideologías están utilizándose cada vez más para el mejoramiento y perfección de lo humano»⁵⁸, pero con este mejoramiento ¿estamos ante un nuevo disfraz que nos convierte en Gongga y nos deja en una encrucijada sin salida? Continúa apuntando como:

En la Modernidad se buscaba lo que nos hacía sociedad, comunidad. En la posmodernidad, se busca la singularidad. Se desconfía del que el ser humano tenga una esencia y se apuesta a que sólo tiene una existencia en la cual cada uno busca su singularidad⁵⁹.

Esta existencia construida artificialmente según el libre albedrío y renunciando a la propia esencia, provoca aislamiento e imposibilidad de generar vínculos con el otro. ¿Pero es que es posible renunciar a nuestra propia esencia por modificar nuestro cuerpo?, o es más, ¿es que verdaderamente existe una horizontalidad en las especies que permite transmutar una por otra según nuestras apetencias pensando que de esa manera alcanzaremos la plenitud? Recordemos a Kant y vemos si los otros animales reaccionan o no a «el cielo estrellado sobre su cabeza y la ley moral en su corazón»⁶⁰.

Al transespecie moderno, antes de seguir con sus tratamientos se le podría sugerir la lectura de la historia de Enoch, a lo mejor reconoce cierta identificación. Y puede llegar a considerar «la evidencia de que el número de posibilidades de estropear algo es inconmensurablemente mayor que el de mejorarlo»⁶¹. Es cierto que «podremos llegar a ser todo aquello que queramos ser porque en realidad no somos nada cumplido y plenamente realizado»⁶², de ahí el papel de la libertad y de una libertad creativa, pero ordenada por la racionalidad propia de nuestra especie que nos lleva a reconocer que aquello que añoramos y buscamos: una vida plena no puede dárnosla el planeta, ni una pastillas, ni el sexo, ni el karma, ni nosotros mismos⁶³. Tal vez sea posible superar nuestra vulnerabilidad con una mirada trascendente más allá de la técnica, una vía abierta que pueda dar sentido al anhelo eterno del ser humano⁶⁴.

⁵⁸ DAROS, W. R., «Breve ensayo sobre las antropotecnias y la complejidad para definir al ser humano», en *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, 2022, pp. 395-425, 395.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 396.

⁶⁰ La cita está tomada de la versión en castellano KANT, I., *Crítica de la razón práctica*, Verbum, Madrid, 2020, 300. Original: *Kritik der praktischen Vernunft*, Suhrkamp, Frankfurt, 1978.

⁶¹ ARANA, J., «Desafíos antropológicos del transhumanismo», en *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, 2022, pp. 485-501, 500.

⁶² POSTIGO, E., o. c., p. 298.

⁶³ Cfr., BARAHONA, o. c., pp. 1-2.

⁶⁴ Cfr. MANGLANO, P., *Vivir con sentido*, Martínez Roca, Barcelona, 2009, introducción.

CONCLUSIÓN

Con este estudio hemos pretendido mostrar el estado de la cuestión del fenómeno del transespecismo. El corpus teórico de esta corriente se asemeja a los presupuestos del transhumanismo y posthumanismo. Sus argumentos de fondo coinciden, sobre todo en cuanto a la libertad morfológica y de autodiseño que proponen. Si bien, no se acompaña de un marco teórico tan claro a la hora de estudiar su origen, su evolución, objetivos y fines. Las fuentes de investigación sobre este movimiento se localizan en webs y entrevistas que sus seguidores conceden a los medios.

Una vez expuesto el transespecismo, hemos estudiado uno de los personajes de Flannery O'Connor: Enoch Emory dado que encarna a un joven que desilusionado con la vida y con un sentimiento de soledad profundo decide convertirse en gorila. Romano Guardini, filósofo admirado por la sureña, desarrolla toda una teoría sobre la necesidad de vínculos sociales de las personas que inspiran parte del pensamiento de O'Connor y que junto con su concepción antropológica del ser humano sirven de sustrato a su literatura.

O'Connor con este personaje pretende provocar en la sociedad una reflexión sobre si determinados comportamientos se originan por las carencias del sujeto que no encuentra sentido a su existencia y que se cree menospreciado y no reconocido en su dignidad. La persona cree que modificando su cuerpo, aspecto, comportamiento puede resolver ese anonadamiento, sin embargo, la solución parece no alcanzar el resultado esperado.

Esta propuesta, puesta en diálogo con el transespecismo, invita a una reflexión. Es necesario considerar a la persona en su complejidad, conocer la naturaleza humana en toda su dimensionalidad, reconocer la vulnerabilidad que hay implícita en ella y, a la par, la dignidad ontológica de nuestra especie. Como seres humanos observamos un anhelo común: la necesidad de ser felices y, para ello, es fundamental ser aceptados por los demás y por nosotros mismos. Un individuo que se considera insatisfecho, solo, incomprendido, abandonado, preso en su propio ser, etc., tal vez la respuesta a esta situación no sea asumir otra identidad y modificar su cuerpo conforme a una nueva especie. Puede, que como le sucede a Enoch, su felicidad no dependa tanto de abrazar otra identidad, sino de descubrir lo maravilloso de la suya.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, J. (2022). «Desafíos antropológicos del transhumanismo», *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, pp. 485-501. DOI: 10.14422/pen.v78.i298.y2022.010.
- Barahona, A. (2021). «Cada intento de la Humanidad por construir un edén artificial nos conduce al desastre», *Portaluz*, <https://onx.la/f776b>. 24 de septiembre de 2021
- Beorlegui C. (2009). *Antropología filosófica. Nosotros: urdimbre solitaria y responsable*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- (2018). «El future de la evolución y de la especie humana ¿hacia una era post/trans-humanista?», *Revista Realidad*, 152, 19-60. DOI: <https://doi.org/10.5377/realidad.v0i152.7783>.
- Bisbal, G. (2019) «Otherkin: personas que no se identifican como humanos», *La mente es maravillosa*, <https://onx.la/04370>
- Broncano, M. (1990). «Prólogo», en: O'Connor, F. *Sangre sabia*. Madrid: Cátedra, pp. 9-62.

- Cortina, A. (2016). *¿Humanos o posthumanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humano*. Barcelona: Herder Editorial.
- (2019). «Transhumanismo, transgénero y transespecie», *Frontiere. Revista di Geocultura*, <https://onx.la/129c1>.
- (2021). *¡Despertad! Transhumanismo y nuevo orden mundial*. Navarra: EUNSA.
- Daros, W.R. (2022). «Breve ensayo sobre las antropotecnias y la complejidad para definir al ser humano», *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, pp. 395-425. DOI: 10.14422/pen.v78.i298.y2022.006.
- Gabilondo, P. (2017). «El catalán que va a implantarse un barómetro para predecir el tiempo: “Quiero ser ciborg”», *El confidencial*, <https://onx.la/238e4>.
- Graves-Browne, E. (2016). «¿Qué significa ser transespecie?», *VICE*, <https://onx.la/baa73>.
- Guardini, R. (2022). *Las etapas de la vida, Su importancia para la ética y la pedagogía*, Madrid: Biblioteca Palabra.
- Kant, I. (2020). *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Verbum, Madrid.
- Llamas, I. (2019). «Cuando no perteneces a tu especie», *Homosapiens*, <https://onx.la/dc3e6>.
- López-Arias, C. (2021). Entrevista a Cortina, A. «El Nuevo Orden Mundial necesita extender la ideología transhumanista para implantarse con éxito», *Religión en Libertad*, <https://onx.la/aef40>.
- López Quintás, A. (2022). «Introducción», en: Guardini, R. *Las etapas de la vida, Su importancia para la ética y la pedagogía*, Madrid: Biblioteca Palabra, pp. 5-21.
- Manglano, P. (2009). *Vivir con sentido*. Barcelona: Martínez Roca.
- Marcos, A. (2010). «Filosofía de la naturaleza humana», *Eikasia. Revista de Filosofía*, año VI, 36, pp. 181-208.
- (2018). «Antropotecnias y naturaleza humana», <https://onx.la/1c776>.
- O'Connor, F. (1971). *The Complete Stories*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- (1983). *The Presence of Grace and Other Book Reviews by Flannery O'Connor*. Georgia: The University of Georgia Press Athens.
- (1988). *The Habit of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. New York: Farrar, Straus and Giroux.
- (2007). *Wise Blood*. New York: Farrar, Straus and Giroux. (1ª ed., 1952). Versión en castellano: *Sangre Sabia*, Cátedra, Madrid, 1990 (1ª ed., Lumen, Barcelona, 1966).
- Pastor, J. M. (2021). «La aplicación de la tecnociencia al hombre: discernimiento ético en relación con la propuesta transhumanista-posthumanista», *Cuadernos de Bioética*, 105, vol. XXXII, 2ª, 183-193. DOI: 10.30444/CB.97.
- Postigo, E. (2022). «Naturaleza humana y transhumanismo», *Pensamiento*, vol. 78, núm. 298, pp. 523-534. DOI: 10.14422/pen.v78.i298.y2022.013
- Prieto, L. (2008). *El hombre y el animal. Nueva fronteras de la Antropología*. Madrid: BAC.
- Sandel, M. (2007). *Contra la perfección*. Barcelona: Marbot.
- Serna, C. (2016). «Manel de Aguas, el artista ciborg con aletas que es una estación meteorológica móvil», *El independiente*, <https://onx.la/bdde2>.
- Tapiador, M. (2022). <https://onx.la/6e45c>
- Terrén, J. (2016). «¿En qué consiste la adicción a la cirugía plástica?», *NCIT. Noticias de la Ciencia y la Tecnología*, <https://onx.la/8a4f0>.
- Transpecies Society. <https://transpeciessociety.wixsite.com/transpeciessociety/inicio>

Universidad Francisco de Vitoria (Madrid)
s.miro@ufv.es

SUSANA MIRÓ LÓPEZ

[Artículo aprobado para publicación en marzo de 2024]